

Antonio Bonet Correa (1925-2020), profesor y académico

Antonio Bonet Correa nació en Santiago de Compostela, donde estudió el bachillerato. Su hermano Yago Bonet, arquitecto, confiesa que la casa de Compostela, situada en la calle de la Azabachería se encontraba llena de libros, y que él y su hermano, en las duras y largas noches de invierno, se entretenían leyendo la *Historia de las Artes entre los Antiguos*, de Johann Joachim Winckelmann, en la traducción que hizo de ella al castellano Diego Antonio Rejón de Silva. No estoy seguro si tal lectura arrastró a Antonio, ya desde niño, al estudio y consideración de las artes, especialmente de la arquitectura. Realmente la arquitectura, no tanto griega cuanto la romana, si no tan ponderada y eurítmica como la griega, sí más utilitaria pero también más fastuosa y enfática, le condujo a apreciar particularmente la barroca española, que es, a mi entender, la que tiene más concomitancia con la romana. Aunque durante su larga estancia en París, donde contrajo matrimonio con Monique Blanes, pudo seducirle primeramente el arte medieval, especialmente el gótico, sin embargo, acabó entusiasmado con nuestro barroco castizo. Por eso, escribió y publicó, en 1957, su primera obra más conocida, *La Arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Este libro, que fue para mí modelo de cuanto se puede escribir sobre arquitectura barroca española. Poco después, tuve la suerte de conocer personalmente a su autor durante la celebración, en Granada, del centenario del nacimiento de Alonso Cano, curiosamente en las reuniones de los asistentes a él, que se tenían en el Salón de la chimenea del Palacio de Carlos V en la Alhambra. Antonio era por entonces catedrático de la Universidad de Sevilla, de la que se trasladó a la Universidad Complutense de Madrid no mucho después. Nunca dejó de interesarse por la arquitectura y por el urbanismo, que es como su apéndice, y así dirigió a una serie de colaboradores con los que editó el año 1980, en dos tomos, la *Bibliografía de Arquitectura, Ingeniería y Urbanismo*. La verdad es que, a la hora de recopilar la producción escrita de Antonio, que entre libros, artículos, reseñas y jucos críticos es inabarcable, no cuentan sólo la arquitectura y el urbanismo, sino infinidad de asuntos, pues la curiosidad y versatilidad de aficiones de Antonio era casi infinita. Todo le interesaba y de todo daba cuenta meditada y precisa. Ejemplo de ello es el libro, preciosamente editado en 2012, que cuenta la historia de los Cafés Históricos de Madrid, en los que se urdía, se analizaba y se comentaba la política del Antiguo Régimen. Una de las facetas de la personalidad de Antonio que más admiré y envidié, era la de la facilidad de su amistad y trato con los arquitectos y los artistas de los que escribía. No hay algo mejor para conocer profundamente a una persona que tratar con ella y entablar con ella una amistad sincera. Si hubiéramos de contabilizar, por otra parte, la cantidad de congresos, coloquios, simposios y otros actos culturales que Antonio organizó personalmente o en los

que intervino de forma destacada, la lista sería interminable. Sus intervenciones en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que fue por algún tiempo Director muy activo y, después, Director honorario, resultaron siempre muy oportunas y respetuosamente escuchadas; de ello fui testigo, pues procuraba sentarme a su lado durante las largas sesiones académicas. Personalmente profesé a Antonio una gran amistad, que todavía se prolonga en su mujer Monique, en su hermano Yago, en su cuñada Beatriz Blasco y también, de alguna manera, en sus hijos Isabel, Pierre y Juan Manuel. A todos les profeso un sincero cariño y sé que este cariño siempre ha sido por ellos correspondido.

Alfonso Rodríguez G. de Ceballos
Academia de Bellas Artes de San Fernando

Margarita Estella Marcos (1930-2020)

El pasado 22 de marzo de 2020, mientras España comenzaba a reaccionar a la terrible pandemia, nos dejaba una de las historiadoras del arte más relevantes en los últimos años: Margarita Mercedes Estella Marcos. Nacida en Zaragoza por la carrera de su padre, el eminente médico Dr. Estella Bermúdez de Castro, cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, cuando aún había pocas mujeres en las aulas. Su vocación investigadora hizo que pronto se integrara en el Instituto de Historia del Arte "Diego Velázquez" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que se aglutinaba en torno a la figura de Diego Angulo y que era posiblemente el centro más avanzado en la investigación de esta disciplina en aquel momento. Allí se especializó en Escultura desde la época Medieval y sobre todo la Edad Moderna, prestando una especial atención a los marfiles y convirtiéndose en una gran experta a nivel mundial en eboraria. Sin embargo, los comienzos como investigadora no fueron fáciles y compaginaba esta labor para la que estaba excelentemente dotada, por su gran lucidez unida a su tesón, con otros trabajos. Finalmente consiguió una merecida plaza como investigadora que le permitió dedicarse plenamente a la investigación con numerosos estudios de referencia en el campo de la Escultura en la Edad Moderna. Aparte de los archivos españoles, emprendió una estancia de investigación en Filipinas que tuvo excelentes frutos en su tesis doctoral y en varias publicaciones de obligada referencia para la eboraria: los dos volúmenes *La escultura barroca de marfil en España. Las escuelas europeas y las coloniales*, y en el dedicado a la medieval *La escultura del marfil en España, románica y gótica*, ambos publicados en 1984. Este fue uno de sus grandes campos de investigación en el que continuó trabajando hasta el final, cuando completaba el catálogo de la escultura en marfil del Museo Nacional de Artes Decorativas que lamentablemente no pudo terminar.

Por otra parte, se interesó en la Escultura española del siglo XVI con temas como la iglesia de Torrelaguna, que pensaba retomar estudiando los libros de protocolos locales y también de la escultura cortesana española resaltando las relaciones con Italia (Milán, Florencia, Génova, Roma y Nápoles) y, por otra parte, con Flandes. Como muestra de estos estudios con perspectiva internacional baste destacar los dedicados a los Leoni, especialmente a Pompeo, cuya producción de altísima calidad había quedado en cierta manera eclipsada por su padre y cuya importancia ella resaltó en estudios pioneros que tanto han servido a estudiosos posteriores, aunque no siempre se le reconociera.

Hasta su jubilación fue unos años directora de la revista de referencia *Archivo Español de Arte*, donde vieron la luz muchos de sus estudios, y hasta fechas recientes miembro de su consejo. Asimismo, fue reconocida como académica correspondiente en instituciones como la Real Academia de San Fernando o la Hispanic Society de Nueva York.

Aparte de su incuestionable talla intelectual como investigadora, Margarita Estella deslumbraba por su calidad humana y la generosidad con que acogía, orientaba y trataba desde los jóvenes estudiantes que iniciaban su camino

académico hasta a profesores y reputados especialistas que, al igual que altas instituciones, españolas y extranjeras, recurrían a su consejo u opinión y a los que siempre atendía con gran amabilidad por igual. Su educación exquisita no le restaba calidez sino todo lo contrario, por lo que resultaba un gran placer hablar con ella durante horas de cualquier tema. Su curiosidad e inteligencia se mantuvieron intactas hasta el último momento interesándose por todas las novedades y el vacío que ha dejado va a ser muy difícil de superar por todos aquellos que la apreciábamos tanto y nos costará asimilar que se ha ido demasiado pronto y ya no está junto a nosotros.

Almudena Pérez de Tudela

Patrimonio Nacional



Juan José Luna (1946-2020)

La triste e inesperada noticia del fallecimiento de Juan J. Luna (Madrid, 1946–2020) llegó apenas iniciado el confinamiento. Aquellas circunstancias impidieron que sus muchos amigos y sus compañeros pudiéramos reunirnos para despedirle, algo que es, con toda seguridad, lo que a él más le hubiera gustado.

Juan Luna inició su andadura profesional como Catedrático de Historia por oposición en el Instituto de Enseñanza Media de Tarancón, un tiempo que siempre recordó con cariño. Al poco renunció a aquella actividad docente para entrar a formar parte del grupo de jóvenes investigadores reunidos por don Diego Angulo Íñiguez en el Instituto Diego Velázquez del CSIC y que fue la cantera de la nueva generación de historiadores del arte que abriría los senderos por los que luego ha discurrido la historiografía del arte en España.

Don Diego –por quien siempre manifestó auténtica veneración– le encauzó al estudio de la pintura francesa, hasta entonces apenas atendida en nuestro país. En 1969 defendió en la Universidad Complutense su Tesis Doctoral sobre la presencia e influencia de esa pintura en España. A partir de entonces comenzó a colaborar con el Museo del Prado, la institución que habría de marcar su vida, profesional y personal, para bien y para mal, y a la que hizo heredera testamentaria de su patrimonio.

En 1980 ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos obteniendo la plaza de “Conservador y Jefe de Departamento de Pintura Francesa, Inglesa y Alemana” del Museo del Prado, que ocupó hasta 2002. En 2003, cuando la reconversión administrativa del Museo en organismo autónomo, fue nombrado “Jefe de Departamento de Pintura del Siglo XVIII”. Pero la Pintura Francesa quedó excluida de dicho Departamento. Los más cercanos a él sabemos que fue ese el único disgusto en su vida profesional que no supo o no pudo superar. Ni su optimismo innato ni su pasmosa capacidad de supervivencia le pudieron ayudar.

Juan Luna fue un trabajador incansable. De ello son testimonio sus numerosos libros, catálogos, ponencias en congresos nacionales e internacionales, artículos y conferencias. Además de, por supuesto, las exposiciones que dirigió y que fueron en su mayor parte pioneras por cuanto que marcaron el inicio de la difusión dentro de nuestro país de grandes maestros franceses como Poussin, Lorena y demás paisajistas del palacio del Buen Retiro, Michel-Ange Houasse, Delacroix o Latour. En relación con este último, su labor investigadora quedó coronada por su gestión para la adquisición por el Museo del extraordinario *Ciego tocando la zanfonía* de Latour, que es hoy una de las obras maestras de la colección del Prado. Asimismo dio a conocer aquí la pintura victoriana; comisarió, junto con el profesor Peter Cherry, la primera exposición dedicada al bodegonista Luís Meléndez. En 1996 la Dirección del Museo le encomendó una gran exposición Goya para conmemorar el 250 del pintor y en los últimos años diversas exposiciones para difundir las colecciones del Museo fuera de nuestras fronteras.

Impartió clases en la Universidad Complutense y dirigió diversas tesis doctorales. Fue académico de número de la Real Academia de Doctores y correspondiente de la Real Academia de Santa Isabel de Hungría; miembro del Patronato del antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo, del Patronato de Museos de España y del Patronato de la Real Fábrica del Vidrio y Cristal de La Granja; Caballero de la Legión de Honor; presidente de la Alliance Française de Madrid; vocal de la Fundación Hispano-Británica; miembro de la Société de l'Histoire de l'Art Française, del Centro de Estudios del Siglo XVIII; y socio de honor del Instituto Francés de Madrid.

Se puede decir que la suya fue una vida dedicada al trabajo. Dos días antes de morir habíamos estado hablando por teléfono y me había contado con su habitual entusiasmo los proyectos que tenía en marcha.

Descanse en paz.

Teresa Posada Kubissa

Museo del Prado

Javier Docampo Capilla (1962-2020)

Javier Docampo fue un extraordinario bibliotecario y un brillante historiador del arte especializado en la investigación de manuscritos iluminados medievales y renacentistas. Avanzando por estos dos caminos, Javier desarrolló una destacada carrera profesional plena de logros.

Inició su trayectoria de servicio público como ayudante en la Biblioteca de Industriales de la Universidad de Vigo. Allí llegó a dominar las técnicas bibliotecarias que aplicó con éxito en la variada tipología de bibliotecas en las que trabajó.

En 1991 entró en el Servicio de Dibujos y Estampas de la Biblioteca Nacional de España. Ahí, ya como facultativo de bibliotecas, desempeñó una importante labor con el fondo bibliográfico especializado en bellas artes y con los grabados de las escuelas inglesa y francesa. También intervino en el catálogo de las estampas de Francisco de Goya y comisarió una exposición dedicada a William Hogarth. Además, se preocupó por la catalogación y conservación de los carteles, participó en la aplicación de las nuevas tecnologías a los procesos bibliotecarios y mantuvo una destacada presencia en foros y redes profesionales.

Javier Docampo fue un bibliotecario concienzudo y versátil, que lo mismo catalogaba valiosos libros raros bellamente ilustrados con estampas que establecía las bases de eficaces servicios de lectura en las bibliotecas públicas de la Comunidad de Castilla la Mancha, donde permaneció unos años como asesor de bibliotecas.

Pero había una biblioteca en el Museo del Prado que languidecía a la espera de que se hiciera cargo de ella una persona con nuevas ideas, gran capacidad de gestión y sobrada erudición. Javier Docampo actualizó el fondo de monografías y publicaciones periódicas; adquirió y proceso diversas bibliotecas personales de bibliófilos, historiadores del arte o artistas; contrató los recursos electrónicos necesarios para la investigación actual e instaló la sala de lectura bajo la magnífica bóveda pintada por Lucas Giordano en el Casón del Buen Retiro, ofreciendo una biblioteca abierta a usuarios internos y externos. Con una selección del fondo antiguo, preparó dos relevantes exposiciones: *Bibliotheca Artis* (2010) y *La Biblioteca del Greco* (2014). Con el tiempo, también se hizo cargo de la gestión del archivo del Museo del Prado y del servicio de documentación de obras de arte, siendo uno de los impulsores de la salida de la colección artística a la web del Museo.

Licenciado en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid (1985), ya en su tesina sobre *Las miniaturas del libro de horas ms. 21547 de la Biblioteca Nacional*, se vislumbraba la que sería su notable tarea investigadora, desarrollada también a través de colaboraciones en proyectos universitarios. Es imposible reseñar en tan poco espacio las numerosas publicaciones que hizo sobre libros miniados, pero es preciso reseñar la importancia *Horae: el poder de la imagen: libros de horas en bibliotecas españolas*, monografía escrita junto a Josefina Planas, y la de sus estudios sobre los manuscritos de la Biblioteca

Nacional de España. Como director del Departamento de Manuscritos, Incunables y Raros de esta institución, Javier pudo aunar su extraordinaria capacidad de gestión bibliotecaria con la investigación de los códices iluminados. Fruto de esta doble pasión fue el catálogo de la muestra *Un museo en miniatura*, dedicada al *Libro de horas de Carlos V*. La próxima inauguración de la exposición que comisariaba cuando nos dejó, *Luces del Norte*, y la publicación de su catálogo serán el mejor homenaje que pueda recibir Javier Docampo, quien siempre permanecerá en el recuerdo de los que disfrutamos de su amistad, de su buen hacer profesional y de su inagotable sabiduría.

M^a Luisa Cuenca
Jefa del Área de Biblioteca, Archivo y Documentación
Museo Nacional del Prado